

Humberto Rodríguez Pastor

畫臉暴動



PATIVILCA
1870

LA REBELION
de los Rostros
Dintados

IEA

Humberto Rodríguez Pastor

LA REBELION
DE LOS
ROSTROS PINTADOS

instituto de estudios andinos

(c) Humberto Rodríguez Pastor

1ra. Edición
Diciembre de 1979
Huancayo - Perú

DEDICATORIA

A mi compañera Gladys, a
mis hijos Carlos, Consue
lo, Rebeca y María Luisa
y a la memoria de Arace-
lio Castillo.

PRESNTACION

El presente estudio de Humberto Rodríguez constituye un aporte que contribuirá a iluminar un sector aún oscuro de la historia peruana del siglo XIX: Las luchas populares en las haciendas costeñas. Desde hace varios años él viene estudiando la presencia de los trabajadores asiáticos en estas haciendas durante la segunda mitad de ese siglo. Un tema vital para comprender la naturaleza de el estado y de las clases dominantes de este período. Su esfuerzo se suma a los múltiples estudios que comienzan a revelar la dinámica y la lógica del proceso histórico del Perú republicano. Desde el esfuerzo monumental de Jorge Basadre hasta la actualidad se ha avanzado vertiginosamente. Por múltiples caminos, globalizantes como los trabajos de Ernesto Yépes y Heraclio Bonilla, y sectoriales o monográficos como los de Pablo Macera, Wilfredo Kapsoli, Wilson Reátegui, Alberto Flores-Galindo, Piedad Pareja, Margarita Giesecke y Wilma Derpich, se está llegando a nuevos esclarecimientos y a interpretaciones más objetivas del siglo XIX. El trabajo de Humberto Rodríguez se ubica dentro del segundo grupo: los estudios monográficos precisos que rescatan y revalorizan nuevos aspectos del Perú republicano, pero que a la vez tratan de ofrecer explicaciones situando los acontecimientos dentro de una estructura global.

- Durante la segunda mitad del siglo XIX los hacendados costeños sintetizaron la situación y las necesidades del área agrícola costaña con una expresión bella y para

dójica: la agricultura peruana era como la Venus, muy bella pero sin brazos. Los trabajadores chinos vinieron a completar esta belleza: entre 1849 y 1874 ingresaron al Perú entre 90 y 100 mil trabajadores chinos inmigrantes. Se necesitaban brazos, fuerza de trabajo. Cualquier otro tipo de inmigración en las áreas costeñas fracasó. Pero la inmigración china no fue creación de la "imaginación burguesa" de nuestra clase dominante entonces, sino más bien formó parte de un proceso mundial de acumulación capitalista. Primero Inglaterra transportó enormes contingentes de negros africanos a sus colonias. Era necesario fuerza de trabajo para hacer producir sus grandes plantaciones azucareras en las Antillas Occidentales. España desde muy temprano, pero en menor escala, organizó y legalizó este tráfico humano. Más tarde, en 1807, por acción de la propia dinámica del capital, Inglaterra suspendió la trata de esclavos. Se cortaron los flujos de aprovisionamiento de fuerza de trabajo y las ideas del liberalismo democrático europeo arremetieron contra la esclavitud en los territorios coloniales. Así se pone en marcha un proceso global de manumisión de esclavos que comienza en Jamaica en 1833 y termina en Brasil en 1888. El Perú se integra a este proceso decretando la abolición de la esclavitud en 1854.

Cerrados los flujos de esclavos de Africa hacia América se intentó un tráfico inter-regional americano. Pero esto no tuvo buenos resultados. Había que buscar nuevos centros de reclutamiento de fuerza de trabajo. Pero ahora bajo nuevas condiciones y utilizando un disfraz compatible con el desarrollo de la conciencia política en las nuevas metrópolis colonialistas. Así se inician las migraciones procedentes de la India: entre 1833 y 1917 llegan 383,000 indúes a Trinidad y a Guayana Británica. Paralelamente en 1847 se inicia la migración de culíes de China meridional. La clase dominante peruana, que en la escuela del comercio del guano había descubierto la potencialidad y riqueza del mercado internacional, muy pronto comprendió que era muy oportuno y rentable completar la belleza de la agricultura peruana con la importación de

trabajadores asiáticos. Así, en Noviembre de 1849, el gobierno peruano autoriza la inmigración de asiáticos. Pero adelantándose a la "Ley China", y como concededor de las acciones futuras del gobierno, Domingo Elías introdujo los 70 primeros culíes en el mes de Setiembre de este mismo año. Así se inicia un espectacular desfile de notables personalidades limeñas convertidas, por la ambición de ganancia y de enriquecimiento, en traficantes de seres humanos. Un negocio vil, indudablemente. Pero nada extraño a las modalidades de acumulación practicadas por los capitalistas europeos. Eric Williams, con un elegante sarcasmo nos dice que los negreros más importantes de Bristol y Liverpool (s.XVIII) fueron dos regidores, tres duques, 8 condes siete lores, una condesa y veintisiete caballeros. Los Elías, Rodríguez, Canevaro, Candamo, Pardo, Ugarte, Figari etc., quedan como pequeñas réplicas de estos enormes traficantes. Pequeñas réplicas, pero más crueles y elementales en su afán de conseguir ganancias, ganancias que para los negreros ingleses hubieran sido insignificantes.

Los detalles del reclutamiento, los momentos de espera en los barracones de Maçao (Colonia portuguesa de China), las enfermedades, revueltas y muertes durante las travesías en los barcos chinos ("infiernos flotantes") han sido analizados con detalle y objetividad por Watt Stewart y últimamente con gran fuerza y abundante bibliografía por Wilma Derpich. No es necesario más palabras. El infierno que empieza después del desembarque en el Callao es el que interesa a Humberto Rodríguez.

Sin embargo permítaseme unas palabras sobre algunos de estos aspectos. La enorme densidad demográfica, el desequilibrio de la relación hombre-tierra y la condición colonial de China meridional constituyeron los factores de expulsión de las poblaciones sobrantes. Esto es indudable. También contribuyó a incentivar la migración de chinos el clima de inestabilidad creado por las continuas rebeliones, que alcanzan su máxima expresión con la de Taiping. También es cierto que el reclutamiento era forzoso en u -

nos casos y voluntario en otros. Se transportaban chi - nos que habían sido capturados y también otros que espe ra ban "hacer su América" como los italianos y españoles que llegaron a la Argentina. Pero todas estas ilusas es pe ctativas comienzan a desvanecerse en los barracones de Macao y terminan dramáticamente durante la travesía. Las mortalidades de las travesías fueron altísimas hasta el año 1863; a partir de éste los porcentajes se comienzan a reducir. Las protestas continuas de Inglaterra habían presionado para que el gobierno peruano reglamentara y controlara estas fatídicas travesías. Más tarde, en 1874 por la presión mundial y por decisión del gobierno Impe rial Chino y de Portugal, se cierran las puertas de la migración china, se silencian los barracones de Macao , pero la angustia y la desesperación de los culí es conti núa en las haciendas peruanas hasta fines del siglo XIX.

¿Por qué se trajeron trabajadores chinos al Perú en tre 1849 y 1874? Indudablemente había otras opciones. Pa blo Macera las ha enumerado (enganchados, yanaconas, jo r na leros libres y colonos europeos) y más aún ha mostra do con abundancia de datos, las discusiones sobre los cos tos comparativos del jornalero libre y del semi-esclavo asiático. No había gran diferencia. No parece que la se mi-esclavitud asiática, por el escaso rendimiento del trabajo del culí semiesclavizado, haya significado un gran ahorro para los agricultores costeos. Los chine ros demostraban que los jornaleros libres costaban i g ual. Pero los argumentos de los polemistas no son de confianza ya que esconden una gran carga ideológica. Fi nal mente, Pablo Macera concluye afirmando que el con tr ol y la obediencia que los hacendados podían ej cer sobre los trabajadores asiáticos eran más importantes que los costos comparativos elaborados a partir de enga ños as contabilidades precapitalistas. Sin embargo, la pregunta subsiste ¿Por qué chinos?

Watt Stewart responde: porque había escasez de ma no de obra en el Perú. Pero esta era una escasez ficticia. El mismo Macera analizando las cifras del censo de

1876 demuestra que en el Perú de este año existieron —aproximadamente— 353,173 desocupados, el 20% de la población total en edad laboral. A pesar de esta considerable cantidad, que no ha debido ser muy diferente hacia 1849, no se produjo el flujo migratorio de la sierra hacia la costa. Flujo migratorio que en la actualidad se ha vuelto incontrolable y peligroso para el orden burgués urbano. No se produjo, así lo pienso, porque las estructuras tradicionales (economías comunitarias, campesinas y feudales) de las zonas altoandinas habían inmovilizado a sus poblaciones. Por otro lado, el peculiar "mercado" de trabajo costeño no ofrecía ningún incentivo importante a poblaciones que vivían en economías poco monetizadas. También es muy probable que el ingreso per cápita del campesino comunero, parcelario o de hacienda, haya sido tan bueno como el de los "asalariados" costeos de entonces. Por otro lado, y lo que parece más importante, había una oferta internacional casi ilimitada de mano de obra asiática que hacía que Macao estuviera más cerca de la hacienda Cayaltí (Lambayeque) que las serranías de Chota, Cutervo o Santa Cruz (Cajamarca).

La vida de los culíes en las haciendas era durísima. Todos los especialistas en este tema están de acuerdo: enfermedades, jornadas agotadoras, pobre alimentación, improvisados y oscuros galpones, el cepo, la cárcel, los castigos, la ausencia total de mujeres inmigrantes, dentro de esta población, impulsaron la opiomanía, el crimen, el onanismo y la homosexualidad masculina. Ha podido existir el caso de los "buenos patrones", tal como los Swayne en la hacienda San Jacinto (valle de Nepeña, Ancash), pero esto es la excepción. Humberto Rodríguez no intenta satanizar al hacendado. Pero es evidente que lo típico en el sistema de haciendas era el control férreo, la obediencia obligada y la explotación exagerada. El culí contratado era casi propiedad del hacendado durante 8 años. Al final del contrato, de diversas maneras, el hacendado podía alargar el contrato o recontratarlo. Sin embargo, el chino buscaba terminar con la hacienda y lo lo

graba muchas veces. Esto lo sabían los hacendados y por lo tanto debían "aprovecharlo" al máximo durante los 8 años. Lo que hizo que la explotación fuera más tiránica e intensa que el caso de la esclavitud negra. El asiático era un semi-esclavo como lo afirma H. Rodríguez; no un esclavo de por vida. Tenía un dueño durante 8 años, pero paralelamente podía hacer algún dinero a través de el pequeño comercio en el galpón ahorrando el magro salario y finalmente podía obtener su papeleta de liberación al término de los 8 años. En todo caso estas son las condiciones del contrato. Por lo tanto, no estamos ante una esclavitud completa, sino más bien ante una relación de producción superior a la que se establecía entre el amo y el esclavo. Es un paso adelante en la evolución de las relaciones de producción en la agricultura costeña, a pesar de la tiranía y crueldad de la explotación en las haciendas.

Estos semi-esclavos chinos habían venido para hacer producir azúcar y algodón a las haciendas costeñas. Esta agricultura había expandido sus áreas de cultivo desde 1850 y más nítidamente desde 1870, en que se observa un acelerado desarrollo de las exportaciones. Contrariamente, los precios en el mercado internacional señalan una tendencia opuesta: alza hasta 1846, estagnación con fuertes oscilaciones hasta 1872 y desde 1873 hasta 1915 profunda depresión. Por lo tanto el aumento de las exportaciones peruanas de azúcar se produce dentro de una coyuntura de precios bajos en el mercado internacional. Las ganancias deberían buscarse en el aumento de la producción, de la productividad o en la reducción de los costos operativos de las haciendas. La mecanización de las actividades productivas (no me refiero al trapiche) en las haciendas no era muy importante para este período de 1849 a 1880. Por esto considero que la mecanización no ha sido el camino elegido por los hacendados. Lo cierto parece ser que se aumentaron las ganancias por un aumento de las áreas cultivadas (agricultura extensiva) y la utilización intensa de la fuerza de trabajo asiática. Esta fue la opción de los comer

cientes y agricultores costeños. Una opción arcaica, rapaz, cruel y en desacuerdo con el desarrollo del capitalismo mundial.

W. Stewart sostiene que los culpables de la explotación de los chinos fueron los hacendados y no el estado. Este, a través de decretos, tratados y reglamentos, había tratado de mejorar la condición del inmigrante chino. H. Rodríguez explica esta situación por la presencia de un estado débil y colaboracionista con los hacendados. Dueños de haciendas como José Balta (Lurifico) y Manuel Pardo (Tumán) fueron ilustres presidentes de este período. Debilidad del estado para un control permanente de los desmanes de los hacendados y colaboración con éstos cuando los conflictos estallaban. De una contradicción cotidiana a una contradicción entre chinos y el estado en las coyunturas de agudización de las luchas sociales. En estos momentos el Estado asume su rol clasista, se despoja del disfraz de legislador para el buen trato de los chinos y toma partido de una manera feroz y decidida por los hacendados. Esto es lo que nos muestra H. Rodríguez.

Dentro de esta situación es lógico pensar que los chinos buscaban escapar de las haciendas. La papeleta de libertad era muy difícil de obtener en los primeros años. La fuga (cimarronaje), el desgano en el trabajo, el opio y los suicidios eran los caminos hacia la libertad más transitados. Pero a partir de 1870, aproximadamente, se pasa de la revuelta individual al movimiento colectivo. ¿Una consecuencia del aumento de los trabajadores asiáticos? ¿Una toma de conciencia repentina y violenta? ¿Acaso una consecuencia del incremento de chinos libres?. Estas y otras preguntas encuentran novedosas respuestas en este trabajo de H. Rodríguez.

La Rebelión de los Rostros Pintados, parece ser la chispa que inicia el gran incendio. El 4 de setiembre de 1870, en la hacienda Araya del Valle de Pativilca, comienza la rebelión china, y dura aproximadamente 14 horas. En este corto tiempo se sublevan entre 1200 y 1500

chinos de este valle, atacan las casas-hacienda e incluso los centros urbanos. La revuelta fue rápidamente sofocada por la acción de los hacendados locales y por la intervención de la gendarmería enviada desde Lima. Los resultados fueron conmovedores: 200 chinos muertos aproximadamente, muchos fugados y otros habían recurrido al suicidio con la esperanza de resucitar en sus pueblos de origen.

¿Cómo estudiar una rebelión? Mejor sería preguntarse ¿cómo estudiar las manifestaciones culminantes de las contradicciones sociales?. Los estudios de Marx sobre "El 18 Brumario de Luis Bonaparte", "Las Luchas de Clases en Francia (1850-51)" y "La Guerra Civil en Francia (1871)" constituyen los primeros análisis científicos de las luchas de clases. En estos estudios la estructura económica, la estructura social y la naturaleza del estado son analizados con la finalidad de encontrar la lógica de los enfrentamientos de clase. La historiografía marxista también ha recurrido a nuevas técnicas de análisis histórico. Los estudios de G. Rudé, Eric J. Hobsbawm y Boris Porchnev han avanzado por estos senderos. En todos los casos ha sido necesario determinar la estructura económica, la filiación de clase de los grupos en conflicto, la naturaleza del estado y el programa de los sublevados. De otra manera Boris Porchnev no hubiera podido entender la Fronda (s.XVII) en Francia y todas las revueltas que denuncian la alianza de la naciente burguesía con la aristocracia feudal, para doblegar al campesinado que aparece como el grupo social que dinamiza al sistema. Humberto Rodríguez, recogiendo toda esta rica tradición marxista, ha seguido el mismo procedimiento. Ha mostrado las estructuras e indicado que la explotación ha constituido la fuerza oculta que hizo estallar la rebelión. Pero recordemos que la explotación, tal como es presentada, constituye un rasgo estructural siempre presente a lo largo de todo el período comprendido entre 1849 y 1874. Sin embargo, las revueltas se inician en 1870. Por lo tanto hay que tratar de analizar la coyuntura para poder explicar los mecanismos que conducen a la agudización de las con-

tradicciones sociales.

El presente estudio de Humberto Rodríguez está dividido en tres partes bien definidas: 1) Las estructuras, 2) los acontecimientos y 3) las explicaciones.

Mucho de lo dicho en líneas arriba ha sido elaborado a partir de los resultados y reflexiones del autor del presente libro. Sin embargo, procederé a presentar un resumen ordenado del contenido. En la primera parte H. Rodríguez nos expone de una manera rápida las estructuras de mográficas y económicas de la semi-esclavitud china en este período y ante la ausencia de fuentes para Pativilca de 1870, analiza un informe referente a la provincia de Santa (Ancash) para este mismo año. El procedimiento puede parecer forzado, pero sin embargo es necesario. Además su análisis de la condición del trabajador chino continúa, de una manera más lograda, en el capítulo tercero.

En la segunda parte de su estudio Rodríguez nos muestra, con la agudeza de un testigo presencial, los detalles de la rebelión. Parece el retrato del antropólogo que por casualidad presencia una rebelión campesina. Analiza el desarrollo de los acontecimientos, la respuesta de los hacendados, la intervención de los hacendados, la intervención del gobierno, la actitud de las cámaras y finalmente la conversación epistolar entre los hacendados para poder aprehender mejor la resonancia de estas luchas sociales. Todas las actitudes y actos, de dominados y dominadores, puestas al descubierto, con una penetrante "observación etnográfica"; actitud y disciplina que Bronislaw Malinowski ha legado a la antropología actual. Aquí aflora, consciente o inconscientemente, la formación antropológica del autor.

Un tercer capítulo es rico en sugestivas explicaciones. Ya no importa más el orden del texto, lo que interesa es la espontánea fluidez en el análisis de los acontecimientos. La rebelión de Pativilca es presentada como una revuelta rural contra la explotación, donde no es posi-

ble encontrar la idea de una revolución política o social, ni siquiera la idea de una reforma o reorganización del trabajo en las haciendas. Es simplemente una respuesta contra la explotación, la cólera del explotado, una rebelión que elabora su programa durante la marcha violenta de los acontecimientos. No hay un programa razonado. Los actos de la masa enardecida responden a la lógica de los acontecimientos bélicos y a un programa de emergencia para aliviar a la explotación. Liberan a sus connacionales de los galpones, agreden y liquidan a mayordomos y capataces, saquean e incendian los depósitos, las oficinas y las mismas casas-haciendas. En conclusión una revuelta primitiva con líderes reconocidos y reconocibles.

Los sublevados marchan al compás de aires musicales de oriente. Los líderes a caballo, revestidos con símbolos, con sombreros de pico, con banderas, y con el rostro pintado de rojo y azul, encabezan la revuelta. El camino a la libertad intentan recorrerlo retomando elementos culturales propios. El aspecto externo de esta rebelión de los rostros pintados ha debido impactar profundamente en los trabajadores chinos del valle, que no dudaron en prestar su apoyo activo o pasivo en el desarrollo de los acontecimientos.

La actitud del gobierno, de las cámaras y de la prensa fue apasionada. Había el temor de un levantamiento general. Los detractores y defensores de los chinos expresaron sus críticas y remordimientos. Se despertó una conciencia vigilante dentro de los hacendados. Un testimonio elocuente es la carta que escribe Antero Aspíllaga a su hermano Ramón, que se encontraba en la hacienda Palto (valle de Pisco, Ica), pocos días después de la revuelta:

"... En vista de estos atentados es preciso que nosotros que por la necesidad estamos obligados a tratarlos, estemos muy alertas con muchísimas precauciones

mucha prudencia y mucho cuidado al castigarlos, que esto sea siempre con la mayor justicia en casos oportunos y sin crueldades. (...) Es preciso confesar, hermano, que las pellejerías de la vida del agricultor en el Perú son muy fregadas y que sólo la necesidad nos puede obligar a tratar con esa raza de los chinos que es la encarnación de cuantos vicios y crímenes hay. En fin que Dios nos libere de estos males".

Dios parece haber escuchado a Antero Aspíllaga. El gobierno envió comisiones para visitar a los chinos de las haciendas, levantar numeraciones, denunciar los malos tratos y las deudas ilegales. La explotación se apaciguó momentáneamente. Más tarde, en 1874, el tráfico se suspendió, pero las luchas siguieron y las conquistas sociales también. Pero no por obra de los remordimientos y de los propósitos de enmienda de los hacendados, sino por la acción de la lucha de los explotados. Esta es la gran enseñanza de este libro.

MANUEL BURGA

INTRODUCCION

Este libro sobre la sublevación de los chinos cu-líes de las haciendas del Valle de Pativilca en el año 1870, es parte de mis permanentes inquietudes por los problemas agrarios peruanos. No se trata, evidentemente, de inquietudes individuales sino generacionales. En investigadores de la sociedad peruana relativamente jóvenes se conjugan las orientaciones que nos han brindado algunos profesores universitarios y que han despertado latentes vocaciones, y nuestro terco afán de participar — a partir de lo que podemos y sabemos hacer — en la liberación del pueblo peruano.

En lo referente a las orientaciones brindadas hacia los estudios del agro peruano, muchos sanmarquinos del departamento de antropología debemos inalterable agradecimiento a José Matos Mar; y muchos de los actuales jóvenes historiadores deben similar gratitud a Pablo Macera. Aún no se valora en su precisa magnitud la obra profesoral realizada por Matos y Macera y hasta se comete injustos olvidos. Sin embargo, no es desmedido ni injusto afirmar que ni uno ni otro han señalado a sus alumnos — pues no lo tenían claro — los caminos correctos para compatibilizar las investigaciones académicas y las inquietudes político revolucionarias por participar en la lucha por el socialismo.

Las actuales generaciones de estudiantes universitarios exigen y comprenden — y así debe ser — que las investigaciones histórico-sociales deben servir para nuestra liberación económica y social. ¿Cuánto se ha avanzado en ello?. Cualquiera que sea la magnitud no intere-

sa, lo que importa es que la tendencia general y hegemónica es justamente la que intenta ser participe en las luchas por la liberación y el socialismo. Incuestionablemente no faltan desviaciones e incorrecciones políticas que afectan en el quehacer investigador. Y ello está implícito en quienes pretenden reducir como único y válido lo que ha sido hecho bajo orientación de la teoría y metodología marxistas. Aceptar esto es erróneo por ahistórico. Bien sabemos que no se puede pretender cosechar peras del olmo. Por igual, a trabajos realizados en las décadas de 1940 hasta 1960 e incluso hasta 1970 no podemos pedirles que hayan tenido como herramientas de trabajo esa teoría y metodología. La gran figura luminosa y aparentemente lejana sigue siendo José Carlos Mariátegui. A la actual generación de investigadores sociales peruanos no le antecede, de manera consistente, estudios marxistas. Por ello, la actual generación está en proceso de aprender y muchas veces el aprendizaje se hace en el mismo momento en que se están tomando los primeros datos de una monografía, o se está elaborando recién el proyecto de investigación, o mientras se está preparando la próxima clase. No obstante ello, es excelente la tendencia general de los trabajos que están en elaboración. Y es así pues tras cada investigador social hay un trasfondo vivencial político — generalmente consciente — que lo alimenta y del que él se abastece. Y tras todos los trasfondos políticos está presente la lucha de clases. Cuanto más se acentúa ésta, más se afanan, inquietan, perfeccionan y trabajan los estudiosos de nuestra realidad. Y no es que los intelectuales estén sobre o bajo la lucha de clases; son, tal como todo ser social, una parte de ella.

Y es en relación a las actuales luchas de los trabajadores del campo y la ciudad que nos interesan las investigaciones históricas del agro peruano. Por esta motivación es que desde hace algún tiempo investigamos el tema y la problemática de los trabajadores culíes chinos en el Perú. Poco se ha investigado sobre ello, a pesar de